

## Capítulo 126

"Ah, duele... Uf, duele muchísimo. La sangre, la sangre no para."

Enrico, tumbado en el sofá, se quejó. Su mujer trajo una bolsa de hielo y la presionó contra su mejilla.

"Cariño, ¿estás bien?"

"Duele un montón. Dios mío, yo... Nunca había sentido un dolor así antes. ¿Y si muero así, eh? ¿Y entonces?"

Vaya tontería. Ni siquiera la mujer de Enrico pudo contener la risa y soltó una pequeña carcajada.

"La gente no muere por algo así. Así que no te preocupes."

Demostró su dedicación profesional y abrazó a Enrico. Al acurrucarse en su amplio pecho, pareció calmarse, su respiración se ralentizó mientras cerraba los ojos.

"Luka, tú... De verdad me pegaste así, y... ¿Crees que te saldrás con la tuya?"

Enrico, por costumbre, intentó amenazarme pero pronto se dio cuenta de la realidad de su situación, su voz se encogió.





"Enrico, creo que no lo entiendes. Antes estabas en una situación en la que la multitud podría haberte matado a golpes."

Crucé los brazos y miré por la ventana. Fuera, las calles bullían de gente.

'Esta es la casa segura de La Vie en Rose.'

Ahí era donde estábamos Enrico y yo ahora. Desde fuera, parecía una casa común de clase media. Sin embargo, los armarios estaban abastecidos con suministros médicos raros. Suficiente para realizar cirugías menores si fuera necesario.

Por culpa de Enrico, la multitud del barrio inferior prácticamente me adoró, siguiéndome a todas partes. Justo entonces, Grace apareció y nos llevó a Enrico y a mí a la casa segura.

Mientras Enrico y yo recuperábamos el aliento, Grace estaba fuera encargándose de la limpieza por nosotros.

"¿Has contactado con Grace?"

Le pregunté a la mujer de Enrico. Fiel a su profesión de cortesana de La Vie en Rose, llamó inmediatamente a la gracia en cuanto comenzaron los problemas.

"Oh, sí. En emergencias, solo pulsamos el dispositivo de llamada y Grace sale corriendo en un instante—como un príncipe de cuento de hadas. Siempre llevamos uno cuando escoltamos a nobles en el distrito bajo."





Su tono era completamente diferente al de cuando hablaba con Enrico. Ese acto de tonto se había ido. Parecía que hasta ahora había estado siguiendo el juego intelectual de Enrico.

"Bien hecho."

Murmuré. Sin Grace, atravesar esa multitud sola habría sido un lío.

"Es extraño que te elogie el famoso Luka. Sabes que eres el tema más candente ahora mismo, ¿verdad?"

Habló con un atisbo de admiración.

"Mucho está exagerado. No soy la persona que la gente piensa que soy."

Al oír mis palabras, el medio muerto Enrico intervino.

"Sí, sí. ¡Es el tipo de persona que lanza un puñetazo antes de hablar! Típico de alguien del distrito bajo. Mírame, casi me mata a golpes."

Si de verdad hubiera pensado dejarte medio muerto, ya serías un cadáver andante...

Mientras hablábamos, alguien se acercaba desde fuera de la ventana. Una mujer con parche en el ojo—Grace.

Paso.



Grace entró en la casa segura, retirándose la capucha.

"Hice que uno de mis subordinados, que tiene una complexión similar a la de Luka, atrajera a la multitud lejos. Si te mudas en unos veinte minutos, deberías estar bien. Y en cuanto a Enrico, yo mismo lo escoltaré a casa sano y salvo."

Como siempre, Grace era tan precisa en sus palabras como en su trabajo.

"¡Uf, no voy a bajar al distrito bajo en un tiempo! Ya estoy harto de estos salvajes."

"Es una decisión sabia, Enrico. Si quieres vivir mucho, lo mejor es mantenerte alejado."

Respondí secamente. Pero al final, Enrico no apretó el gatillo. Era un tonto y un idiota, pero no estaba hecho para ser un verdadero villano.

Crucé los brazos, mirando por la ventana. Cuando la multitud se dispersara, yo haría mi movimiento.

"Luka, eres una figura mucho más grande de lo que esperaba. ¿O debería decir, te has convertido en uno?"

Grace estaba a mi lado, apoyada en la pared con una mirada perezosa. Una leve sonrisa se dibujó en sus labios.

"¿Eres de los que se meten en todos los rumores estúpidos?"





"Donde hay humo, hay fuego. Quizá los rumores estén exagerados, pero seguro que has matado a algunos señores nobles."

Eso era difícil de negar. Al fin y al cabo, era un rebelde, y yo era quien había cuidado de la familia Lamones. Bao Zakanan también fue obra mía.

"Todo formaba parte de la misión. No había otro motivo. Nunca quise ser una especie de héroe para el distrito bajo."

"Pero eso es exactamente lo que estás haciendo ahora. Después de este incidente, te has convertido en el héroe que salvó a los niños de la opresión de la nobleza. Ah, y Enrico, no es broma—no bajes aquí un rato. Ni siquiera La Vie en Rose podrá protegerte ahora mismo."

Grace enfatizó una vez más.

"¡He dicho que no voy a volver!"

Enrico gritó frustrado.

"Seguro que hay al menos una persona racional en la familia Lagan. Probablemente pondrán a Enrico bajo arresto domiciliario."

Añadí. Enrico frunció el ceño antes de girar bruscamente la cabeza.

Se instaló un breve silencio. Grace me observaba como si intentara leer algo. Por una vez, se sentía incómoda de estar cerca.



'Esta vez también acabé moviéndome como la gente quería.'

Fue por simbolismo. La Corte Imperial prestaba atención al sentimiento del distrito inferior.

'No podrán deshacerse de mí tan fácilmente cuando sea tan popular entre los ciudadanos de clase baja.'

El agua ya se había derramado. Si esconderme se estaba volviendo difícil, entonces exponerme más sería en realidad más seguro.

'Noel...'

Un escalofrío me recorrió la espalda.

Noel Mullizcane—debió de ganarse el mismo tipo de apoyo y popularidad de clase baja que yo. Me preguntaba cuán parecido era mi camino actual al suyo.

Necesitaba descubrir los movimientos de Noel y la historia de esa época. No solo una versión resumida—necesitaba registros detallados.

'El chip de Agatha debería tener registros de ese periodo.'

Metí la mano en el bolsillo y toqué las dos patatas. Uno era el chip antiguo de Agatha, y el otro era el que tenía los datos restaurados.





El único ojo de Grace parpadeó un instante. Estaba comunicándose con alguien.

"... Diva tiene un mensaje para ti. Si necesitas algo, La Vie en Rose está dispuesto a apoyarte en lo que sea. Parece que vas a convertirte en una figura bastante importante. Considéralo una inversión temprana."

Sentí que el estómago se me revolvía. Incluso en esta situación, Martina Diva se aferró rápidamente a sus propios objetivos.

"Bueno, eso sí que son buenas noticias. Aunque dudo que alguna banda mezquina del distrito inferior pueda ayudar mucho."

Fruncí un lado de los labios mientras hablaba. Grace, acostumbrada a mi lengua afilada, ni siquiera parpadeó.

"Puede que no sean mucha en cuanto a fuerza, pero pueden ayudar de otras formas. Entiendo que estés nervioso, pero no hay necesidad de convertir posibles aliados en enemigos con palabras y acciones irracionales."

Un consejo tranquilo. Grace era demasiado talentosa para quedarse en La Vie en Rose. Había una razón por la que la habían seleccionado como apta para la Guardia Imperial.

"Deberías pensar en salir de La Vie en Rose mientras puedas. A estas alturas, diría que ya has saldado tu deuda."

"Si lo he pagado o no, lo decido yo, no otro."





Mmm, tenía razón.

Sentí cómo mi mente se enfriaba. Eso era lo que me gustaba de hablar con Grace. Eso puso la lógica en primer plano. Probablemente porque ella misma siempre mantuvo una actitud racional.

Las emociones dentro de mí se congelaron. Mis pensamientos empezaron a moverse rápido, lógicamente. Cerré los ojos un instante antes de abrirlos de nuevo.

"Grace, ¿qué tal es tu puntería?"

"Tengo más confianza disparando que en combate cuerpo a cuerpo. En la academia, era el mejor estudiante en puntería."

Eso tenía sentido. Los tipos tranquilos como ella solían destacar en el tiro. El combate cuerpo a cuerpo, en cambio, era más adecuado para cazas más agresivos.



¡Whoosh!

Saqué la pistola eléctrica, Ruina, de dentro de mi abrigo. Los ojos de Grace se abrieron de par en par. Debió reconocerlo como un producto del taller imperial.

"Por ahora te confío 'Ruina'. Si eres tú, sé que puedes ayudarme en un momento crítico."





Estaba colocando una pieza en el tablero a través de Grace. Si usaría este movimiento más adelante o no, ni yo lo sabía.

Pero ahora era el momento de pensar en el futuro y actuar en consecuencia. Si iba a luchar contra monstruos, tenía que ser valiente en mi previsión.

"No soy de los que codician al amante de otro... pero esto es bastante encantador."

Grace tomó Ruina, inspeccionando sus especificaciones. Pasó los dedos suavemente por encima antes de guardarlo en su abrigo.

Crujido.

Después de darle algunas rondas extra también, abrí la puerta para mirar fuera. Parecía seguro marcharse ahora.



"¿De verdad crees que confiarme esto es una decisión sabia? No soy Gabriel. Tú y La Vie en Rose cooperáis únicamente por interés mutuo."

Grace habló mientras me observaba prepararme para irme.

"Lo sé. Por eso te lo confío a ti, Grace—no a La Vie en Rose."

Se estremeció como si estuviera momentáneamente sin palabras. Simplemente asentí levemente antes de salir de la casa segura.



Tenía la intención de usar las emociones de Grace. Aunque pensara que estaba mal, no había elección. Tuve que usar todo lo que tenía a mi alcance.

\* \* \*

Habían pasado tres días desde el incidente de Enrico.

La forma en que la gente me miraba había cambiado. Incluso en el cuartel general de la Guardia Imperial, cada vez más gente susurraba al verme.

'El símbolo de la antinobleza, Lukaus Custoria.'

Esa etiqueta se me pegó como una marca. Si incluso el ambiente dentro de la Guardia Imperial era así, entonces el número de nobles desconfiados de mí en la alta sociedad debía estar aumentando rápidamente.

La familia Custoria, que me acogió, debió de encontrar la situación bastante problemática también.

'¿De verdad estás de nuestro lado?'

Ese era el tipo de mirada que la gente me lanzaba.

'Si no fuera parte de la familia Custoria... Probablemente estaría en una situación muy mala ahora mismo.'

La única razón por la que no me habían insultado o interrogado abiertamente era por el nombre Custoria.





Nadie podría acusar fácilmente al heredero Custoria de ser una punta de lanza de sentimientos anti-noblezas—eso significaría cuestionar a la propia familia Custoria.

Disfrutaba de todos los beneficios del prestigio de mi familia. Viva Hemillas. Viva Custoria.

... Perdido en mis pensamientos ociosos, me encontré frente a Ilay en la sala de descanso.

"Vaya, vaya, si no es el propio noble cazador. Eh, no me mires así. Me estás asustando."

La ridícula broma de Ilay era tan absurda como mis pensamientos.

"Cuando no estoy, ¿qué dice todo el mundo de mí?"

Fui directo al grano. Ilay dejó su tono juguetón y miró a su alrededor.

"A tus compañeros cadetes y a los que tienes cerca realmente no les importa. Conocen bien tu personalidad."

"Qué alivio. ¿Y los demás?"

"Se sientan bebiendo y hablando mal de ti, diciendo cosas como: 'La nobleza acogió a un huérfano pobre del distrito inferior, y ni siquiera conoce la gratitud.' Actuando como si ellos fueran quienes te hicieron un gran favor."





"Bueno, eso es más o menos lo que esperaba. Si solo hablan, en realidad no está tan mal."

"¿En qué demonios estaba pensando el príncipe Francec, metiéndote en este lío? ¿La has de verdad? Lo curioso es que, justo después de eso, fuiste y lo salvaste de un asesino. Hmm."

Probablemente Ilay intentaba encajar las piezas. Pero con información limitada, sería difícil ver el panorama completo.

"Olvidalo. Más importante aún, ¿cómo es el ambiente en tu familia?"

"La situación de la Mina Catacumba revolvió las cosas. Algunos ancianos de mi familia incluso están contentos con que sus pensiones aumenten..."

Ilay se quedó en silencio, mirándome. Debió de notar que algo no iba bien dentro del ejército. Al fin y al cabo, la familia Carthica contaba con muchos oficiales de alto rango.

"... Luka. Redirigir los beneficios de la Mina Catacumba al fondo de veteranos discapacitados—esto no fue decisión de la Corte Imperial, ¿verdad?"

Esto no era un gran secreto. Cualquier figura militar clave lo sabría. Dado el estatus de Ilay como futuro jefe de una familia militar, era una deducción razonable.

"El ejército actuó por su cuenta."





"Antes pensaba que era el único rebelde... Curioso cómo acaban las cosas. Pensando en lo que hicimos en la Fortaleza Arcana—el Comandante de la Guardia Imperial debía saberlo, ¿no?"

Ilay había encajado las piezas hasta ahora. Esto era algo que esperaba que no se diera cuenta.

"Sí. Lo sabía y lo dejó pasar. Dijo que habría sido un desperdicio deshacerse de ti y de mí por algo así. Se consideraba un nivel aceptable de mala conducta dentro de la Guardia Imperial."

Los labios de Ilay se curvaron en una sonrisa oscura. Las venas de su mandíbula destacaban bajo su expresión tensa. Sus dedos temblaban.

"Ja... Jajaja. sí, quizá Lilian..."

"Cálmate, Ilay. Eso es cosa del pasado. En aquel entonces, fue la mejor decisión que podíamos haber tomado."

A pesar de mis palabras, Ilay soltó sus emociones sorprendentemente rápido. Juntó las manos, calmando sus temblores.

"Lo sé. Todo eso es pasado. Pronto, el caos va a envolver a Akbaran. Tú también lo ves venir, ¿verdad?"

"Probablemente."

"Este caos es una oportunidad—para los dos. Una oportunidad para ascender."





La palabra 'levantarse' salió de la boca de Ilay. Normalmente, eso era algo que diría.

Hubo un tiempo en que deseaba que Ilay dejara atrás sus pensamientos peligrosos. Pero ahora... verlo aparentemente ajustarse a la orden del Imperio le resultaba extraño.

Ilay debió de percibir el significado detrás de mi mirada. Se apoyó en la barandilla y sonrió.

"No pongas esa cara de triste, Luka. Sigo pensando que este Imperio está hecho un desastre. Esta sociedad está equivocada. Pero si queremos cambiarlo, subir de rango es la única manera. Sigo siendo el mismo Ilay Carthica que recuerdas."

"Nunca lloré, idiota."

Ilay sonrió con picardía. Saltó de la barandilla y me saludó con la mano.

"Hagas lo que hagas, cuídate, Luka."

Vi cómo Ilay desaparecía de la vista.

... Parece que ya era hora de que yo también me fuera. Kinuan me había convocado hoy. Parecía que había llegado el momento.

